

¿Es correcto amar a los ilegales?

Por David Moran

Agosto del 2006

Se estima que hay 11 millones de inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos. Responder a esta afluencia representa un desafío para nuestra nación, pero también es un desafío para la Iglesia de Jesucristo. Y es importante que consideremos las implicaciones de este desafío en el contexto de la historia de Dios con su pueblo, las percepciones sobre la inmigración, las razones de la misma y las respuestas cristianas apropiadas.

Dios mueve a la gente con un propósito

Los movimientos masivos de personas son la esencia de la historia del mundo y uno de los principales factores que determinan las civilizaciones. Las Escrituras enseñan que el Dios soberano determina "los tiempos establecidos para [las naciones] y los lugares exactos donde deben vivir". Dios hizo esto para que los hombres lo buscaran y tal vez lo alcanzaran y lo encontrarán" (Hechos 17:26-27). De ello se desprende que Dios mismo supervisa las migraciones de pueblos e individuos para que sirvan a sus propósitos. Consideremos la mano de Dios en el traslado de Abram desde Ur, el Éxodo, los Reyes Magos e incluso la familia terrenal de Jesús. Aunque los migrantes pueden tener sus propias razones para venir a los Estados Unidos, como la pobreza o la persecución, los cristianos deben recordar la mano de Dios en la determinación del lugar donde viven las personas, entendiendo que sus intereses y los de los migrantes pueden estar en desacuerdo.

La experiencia determina las percepciones

Nosotros, como cristianos estadounidenses, reaccionamos de diversas maneras ante los inmigrantes indocumentados en nuestro país. Algunos piden deportaciones generalizadas y ayuda militar para asegurar nuestras fronteras. Otros creen que nuestra actitud acogedora hacia todos los inmigrantes comprende la esencia de lo que nos hace "América".

Mis opiniones con respecto a los temas de inmigración fueron sin duda moldeadas por los 20 años que serví como pastor principal de la Iglesia Oaklawn (PCA) en Houston, donde nuestra membresía sufrió una metamorfosis de casi 100 por ciento "anglo" a casi 100 por ciento hispana. Me desaniman las descripciones negativas e injustas de los indocumentados como violentos, traficantes de drogas y evasores de impuestos.

Los hechos ponen al descubierto muchos de estos falsos estereotipos. Considere esto:

- El 96 por ciento de los hombres indocumentados están empleados. Esto los convierte en el grupo demográfico con más empleo en Estados Unidos.
- Los estudios demuestran que los inmigrantes hispanos se están asimilando a un ritmo comparable al de las generaciones anteriores de inmigrantes holandeses e italianos, y que las características culturales desaparecen rápidamente en la segunda generación. Por ejemplo, el fatalismo se convierte en auto determinismo y la comunicación indirecta a través de un mediador se convierte en directa.
- La preferencia lingüística cambia rápidamente al inglés en la segunda generación debido a una gran máquina de asimilación: las escuelas públicas.

Curiosamente, los hispanos son más conservadores que la media de los estadounidenses en casi 20 puntos porcentuales en cuestiones como el aborto, la homosexualidad y el divorcio, lo que les incomoda incluso cuando se a culturán rápidamente (Pew Hispanic Center).

En un informe sobre nueve estudios diferentes, la Rand Corporation concluyó que los costes de los inmigrantes son imposibles de establecer. Quienes consideran a los inmigrantes como una carga para las escuelas públicas deberían entender que sí generan impuestos sobre las ventas y la propiedad. Y cuando están empleados con documentación falsa, sí pagan impuestos sobre la renta y la Seguridad Social, de los que nunca se beneficiarán. De hecho, The New York Times informó de que los indocumentados contribuyen con 7.000 millones de dólares anuales a la Seguridad Social.

Razones de la inmigración masiva

Hay muchas razones por las que la gente emigra de un país a otro. Al pensar en esas razones, siempre debemos preguntarnos: "¿Cuál es la razón de Dios?". No es que haya respuestas fáciles, pero ayuda a considerar cuáles pueden ser los propósitos de Dios. A menudo me pregunto si forma parte del plan de Dios traer a Estados Unidos a inmigrantes de países con "culturas tradicionales" en los que hay una mayor consideración por la vida humana, la familia y la reproducción que en otras partes del mundo. Estados Unidos (con 2,08 hijos por mujer) sigue a Europa (con 1,47) en su descenso de la natalidad. Se necesita una tasa de 2,1 para simplemente mantener la población. Unos 50 millones de abortos desde 1973 contribuyen a la disminución de los nacimientos en EE.UU. Los días de los que Francis Schaeffer -y las Escrituras- advirtieron están ahora sobre nosotros: *"cada uno persigue su propia paz y seguridad"*. Casarse y tener hijos se ha convertido en algo mucho menos importante que las búsquedas económicas y la realización personal.

El demógrafo Calvin Beale comenta que una sociedad que decide no reemplazarse a sí misma es una elección social sin precedentes. Mary Ann Glendon, de la Universidad de Harvard, lo expresa así *"Una sociedad próspera que no acoge a los bebés va a tener que aprender a acoger a los inmigrantes si quiere mantener su vigor económico y su compromiso con la salud y el bienestar de su población. La cuestión no es quién hará los trabajos que los estadounidenses no quieren. La cuestión es quién llenará las filas de una mano de obra que la generación que se jubila no logró reponer"*.

Es razonable reconocer que los inmigrantes están haciendo una contribución muy necesaria al aportar valores sociales dignos de nuestra emulación, como el apoyo a la familia extendida, el respeto a los ancianos, una moral elevada en relación con el divorcio y el aborto, y una fuerte ética del trabajo.

Ignorar la directiva de Dios -como han hecho las culturas "ilustradas" y materialmente prósperas de la sociedad occidental- de que el hombre se reproduzca tiene una consecuencia. De repente, el mandato de Dios de cultivar el jardín, honrando la dignidad de los dones de comunicación (cuello blanco) y de servicio (cuello azul), adquiere un nuevo significado. Parece oportuno reconocer la fuerte contribución de estos inmigrantes a nuestra economía.

Mirando las cosas de esta manera, nuestra disposición hacia los indocumentados debería ser acogedora y agradecida. Han venido en nuestra ayuda y nos hemos convertido en dependientes de ellos. Ellos cultivan nuestras cosechas, pollos y tomates. Cocinan nuestra comida, lavan nuestros platos y construyen nuestras casas. Qué afortunados somos. Esta próxima generación curará nuestras heridas, enseñará a nuestros hijos, nos representará en los tribunales y nos predicará el evangelio.

En una reciente audiencia ante el Comité Judicial del Senado, el alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg, declaró: *"La ciudad de Nueva York es el hogar de más de tres millones de inmigrantes, y 500.000 de ellos llegaron a este país ilegalmente. Aunque infringieron la ley al cruzar ilegalmente nuestras fronteras... la economía de nuestra ciudad sería una cáscara de sí misma si no lo hubieran hecho, y se derrumbaría si fueran deportados"*, dijo. *"Lo mismo ocurre con la nación"*. Estoy seguro de que los alcaldes de todas las grandes ciudades de Estados Unidos dirían lo mismo, al igual que los alcaldes de pequeñas ciudades como Dalton (Georgia), que cada vez albergan más población inmigrante.

La ley del sometimiento

El deber bíblico de obedecer a las autoridades gobernantes suele ser el primer punto que se menciona cuando surge el tema de los inmigrantes indocumentados. La honestidad requiere que también consideremos el mensaje que las autoridades gobernantes están enviando con respecto a las leyes que están en los libros pero que se aplican casi al azar, al parecer.

Más de 485.000 inmigrantes no cualificados y no autorizados llegan a Estados Unidos cada año para ocupar los puestos de trabajo disponibles (Pew Hispanic Center). Con un número limitado de visados disponibles, la corrupción se hace presente. Las empresas los contratan a sabiendas y una red clandestina proporciona documentación fraudulenta. El tráfico de vidas humanas es inevitable. Decir que esto es desconcertante para los estadounidenses, que históricamente se enorgullecen del respeto a los valores legales, es quedarse muy corto.

Está claro que la ley debe cumplirse. Pero está claro que una ley que se ignora en su mayor parte -cuyas violaciones no sólo se aceptan, sino que se institucionalizan- debe cambiarse. La deportación de 11 millones de personas, equivalente a las poblaciones de Chicago y Nueva York juntas, no es factible. Tampoco sería humano. Sin embargo, en aras de la seguridad nacional, las fronteras deben ser controladas con mayor eficacia. La tecnología para hacerlo ya está disponible. Es justo preguntarse si los muros son arcaicos, si envían los mensajes adecuados o si son eficaces. Los migrantes parecen rodear o pasar por debajo de los muros e incluso llegan por los mares, desde el norte o el sur.

La legislación que está estudiando actualmente el Congreso de Estados Unidos ampliaría en gran medida los visados de trabajo para aliviar la presión sobre las empresas y los inmigrantes en la clandestinidad, al tiempo que haría que los indocumentados cumplieran normas mucho más estrictas durante su estancia en Estados Unidos: Lo son. Ni que los líderes de nuestros vecinos del sur no sean responsables de aplicar políticas económicas y de gestión personal que estimulen la creación de empleos con salarios dignos para sus ciudadanos: También lo son.

Misericordia - La ley del amor

Como cristianos, también tenemos el deber de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¿Cómo puede cumplirse este deber si no es proporcionando comida, ropa, bebida y el evangelio? Al hacerlo, como sabemos, expresamos el amor a Cristo mismo. "Todo lo que hagáis al más pequeño de mis hermanos...". La Escritura exige el sometimiento a la autoridad y el amor al prójimo, a los extranjeros en particular (Éxodo 22:21; Levítico 19:9,10; Hebreos 13:2; 1 Pedro 2:11 y Efesios 2:14,19).

Esta tensión abre cuestiones complejas que van más allá del alcance de este ensayo. Sin embargo, en resumen, cuando nos preguntamos qué partes del Antiguo Testamento son vinculantes para todos los tiempos, todos los cristianos y todas las naciones, las siguientes consideraciones son apropiadas.

Motivo. El motivo que se da en Éxodo 22:21 para mostrar amor y compasión a los extranjeros es que los israelitas fueron extranjeros desfavorecidos en Egipto durante 430 años y ahora disfrutaban de un estatus especial de gracia. La aplicación estándar y universal que se hace en el Nuevo Testamento es ésta: que una vez fuimos "extranjeros" por la gracia. Y que ahora, bajo la gracia, como extranjeros en este mundo, debemos mostrar compasión hacia cualquier persona que pueda estar en desventaja o marginada.

Equidad general. Este útil principio, tomado de la Confesión de Fe de Westminster, capítulo 19.4, considera la cuestión de la "caducidad" de las leyes judiciales dadas a Israel. Cuando la distinción entre la ley moral y la civil se difumina de manera que es difícil distinguir entre ambas, es justo decir que, si la ley en cuestión es una cuestión de simple justicia, entonces cumple la norma cristiana. Es decir, una determinada ley civil es moral. Véase Doctrina de la vida cristiana de John Frame (no publicada).

El hecho de que el Nuevo Testamento haga de la hospitalidad con los extranjeros un mandato (Hebreos 13:2) implica que la justicia con ellos (Deuteronomio 22:21 y Éxodo 12:21) y la compasión con ellos (Levítico 19:9,10) son también normas cristianas. Todos los cristianos y las naciones están sujetos a esta ley de compasión.

Prioridades. Al determinar cualquier norma, generalmente se entiende que dentro de cualquier sistema de leyes algunos elementos son más importantes, y más apremiantes, que otros. Jesús habla de los asuntos más importantes de la ley, a saber, la justicia, la misericordia y la fidelidad (Mateo 23:23). John Frame subraya que en la vida real hay prioridades situacionales o emergencias. No se trata de relativismo, sino de considerar las prioridades de Dios dentro de su propio sistema de leyes. Por ejemplo, después del huracán Katrina, los padres que utilizaron agua fresca y pañales de las tiendas dañadas por la inundación no fueron procesados como ladrones.

De este mandato de amar surgen claros principios bíblicos por la gracia que se nos muestra, y su aplicación específica a los marginados y desfavorecidos a lo largo de la Biblia. Miles de iglesias están realizando aplicaciones creativas.

Justicia. Los débiles y los indefensos necesitan una protección y un cuidado especiales. Las personas que por su posición, estatus e idioma están en desventaja son víctimas potenciales de los establecidos y poderosos. En Israel había que tener especial cuidado de no hacer ningún mal judicial al extranjero (Deuteronomio 24:17; 27:19). En el derecho penal, las mismas normas protegían a los extranjeros y a los nativos por igual (Levítico 18:26). Por ejemplo, es plenamente cristiano aconsejar a un indocumentado que contrate a un abogado, recomendarle un abogado y llevarlo a un abogado que preste ayuda pro bono en materia de inmigración, como Caridades Católicas.

Compasión. Los extranjeros, así como otras personas desfavorecidas, deben recibir actos de bondad y provisión física como reflejo del carácter de Dios, que no muestra ninguna parcialidad. Uno de los propósitos del diezmo en el Antiguo Testamento era ayudar al extranjero (Deuteronomio 26:12). También se dispuso que el extranjero participara en las espigas y gavillas olvidadas (Levítico 19:10; 23:22). Por ejemplo, en nuestras iglesias se pueden ofrecer los mismos servicios diaconales -alimentos, ropa, instrucciones sobre el idioma, etc.- a los inmigrantes indocumentados sin preocupación legal. Nuestra iglesia católica vecina ofrece asistencia médica a más de 100 personas indocumentadas cada semana. Las iglesias del PCA parecen luchar innecesariamente con la conveniencia de esta bondad.

Los pobres merecen una consideración especial. En las Escrituras se dan numerosas directrices para cuidar y defender a los pobres (Salmo 72:12-14). Dado que muchos inmigrantes viven en la más absoluta pobreza en sus países de origen, y que incluso los trabajos de salario mínimo aquí les permiten vivir como reyes en comparación, esto los convierte en una preocupación especial para la compasión cristiana. En nuestra iglesia de Key Biscayne organizamos una celebración del Cinco de Mayo para ayudar a los hijos de los trabajadores agrícolas inmigrantes.

El evangelismo. Dios anhela alcanzar al extranjero con su amor y gracia. En Israel, si el extranjero estaba dispuesto, se le extendía el privilegio religioso completo (Éxodo 12:43-45). Debía descansar el sábado (Éxodo 20:10), observar el Día de la Expiación (Levítico 16:29), celebrar la Pascua si se circuncidaba (Levítico 12:48) y ofrecer sacrificios (Levítico 17:8). Por lo tanto, en nuestra era del evangelio y la gracia, se debe aprovechar toda oportunidad para hacer amistad, amar y llevar a los indocumentados a una relación viva con Jesucristo. Es notable y aplicable que el apóstol Pablo discipuló hasta la madurez al esclavo fugitivo Onésimo antes de enviarlo a su dueño Filemón con su estatus elevado de esclavo a hermano. Nuestro deber de evangelizar no se ve afectado por el estatus legal de las personas que estamos tratando de alcanzar para Cristo.

En resumen, no es anticristiano decir que las leyes de inmigración deben cambiarse y aplicarse de acuerdo con las realidades actuales. Se puede argumentar -como lo hago yo- que ésta sería la respuesta "más cristiana" a los aspectos legales de esta cuestión. Nuestra disposición debería ser de hospitalidad hacia los nuevos inmigrantes, apreciando sus contribuciones a nuestra sociedad y sirviéndoles con la misericordia y la protección de Cristo. En lugar de sentirnos amenazados por su presencia, deberíamos aprovechar al máximo la oportunidad que Dios nos ha brindado. Es difícil imaginar una oportunidad más estratégica para hacer discípulos.

ByFaith hizo esta pregunta a cuatro pastores y misioneros, todos ellos con años de experiencia con inmigrantes hispanos: ¿Cómo debería afectar a nuestras actitudes hacia los inmigrantes ilegales el hecho de que hayan infringido la ley a sabiendas? Lea sus respuestas aquí.

David Moran pastoreó en una comunidad casi 100% latina en Houston, TX durante casi 20 años, estableciendo congregaciones tanto en español como en inglés. Actualmente pastorea la Iglesia Presbiteriana de Key Biscayne, y ayuda a equipar el liderazgo pastoral latinoamericano a través del Seminario Internacional de Miami.